

Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA - FAMILIA DOMINICANA. Nº 83 - MURCIA. 2012



"Nos ha nacido un Salvador"



¿Qué tipo
de Navidad
celebraremos
nosotros?
Pág. 8



Propuestas
sinodales
al Papa
Pág. 12

CONTENIDO

pag.

✠ editorial	3
✠ ¡Ve a decir a mis hermanos!.....	4
✠ El Silencio: tierra fértil para la predicación.....	6
✠ ¿Qué tipo de Navida celebraremos nosotros?.....	8
✠ La mujer predicadora.....	10
✠ Las propuestas Sinodales al Papa Benedicto XVI.....	12
✠ A aquellas que nos predicaron con la vida.....	14
✠ San Martín de Porres.....	15

CULTOS NAVIDEÑOS IGLESIA DE SANTA ANA

Día 24 de diciembre: Misa cantada de Medianoche
o Misa de Noche Buena, a las 24

Día 25 de diciembre: Misa cantada del Día de Navidad,
a las 12´ 30

Día 1 de enero: Misa cantada de la Solemnidad de Santa
María, Madre de Dios, a las 12´ 30.

Día 6 de enero: Misa cantada de la Epifanía del Señor,
a las 12´ 30.
Domingo del Dulce Nombro de Jesús

Además, se celebrará la Santa Misa sin canto a las 19´ 30

La Familia Dominicana de Murcia invita
a todos sus amigos a estos cultos.

Y a LIBECROM y a todos los lectores de CULTO Y PALABRA
les desea UNA FELIZ NAVIDAD
Y UN PRÓSPERO AÑO NUEVO.

De brucos frente al misterio de la fe.

Quién de nosotros no ha dejado de preguntarse, no una vez, sino en muchas ocasiones ¿Qué es la fe?, y este interrogante se lo hacemos al mismo Dios.

La respuesta es que la “fe” es una decisión. Y cuantas veces no le hemos pedido al Señor que nos aumente la fe, porque la fe es algo que no se ve, no se palpa, por eso la decisión de creer es por fe.

En Heb.11,1 se nos dice: “La fe es certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Y por lo tanto la fe es fruto del Espíritu, un don común de Dios a todos los hombres. (1 Cor.12,9), (Ef.2,8).

La fe es la decisión firme de creer y permanecer creyendo. (Rom. 4,20-22), y en nuestro tiempo es necesaria una renovada educación en la fe, que incluye un conocimiento de su verdad y de los acontecimientos de la salvación, pero que principalmente nazca de un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo, de amarlo, de confiar en él de tal modo que toda la vida esté involucrada con él; y así con una fe humilde llevaremos la esperanza a los lugares más inhóspitos y alejados de este Don, Gracia...; teniendo siempre presente y siendo conscientes de que la fe es don de Dios, pero también un acto profundamente humano y libre. Hemos dicho al

principio que la fe es una “decisión”. El Catecismo de la Iglesia Católica en el n.º.154 nos dice: “Solo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Sto. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad, ni a la inteligencia del hombre”.



Hemos sido agraciados al haber recibido este don de la fe, en los primeros pasos de la vida, por lo que debemos ser agradecidos a Dios dador de la grandeza de este don, gozar de ser tan afortunados y sentir la urgencia y alegría de anunciarlo a los demás. Pidamos a María la primera creyente, que Ella nos alcance de su Hijo la gracia de recobrar la alegría de la fe, y el gozo de transmitirla con verdadera pasión, para que la antorcha de la fe, como luz de evangelización llegue a quienes cumplimos día a día la misión de transmitirla y así la fortaleceremos, porque la fe se fortalece dándola.

La Familia Dominicana, comunión para la evangelización

Cuando vienen a Prulla las mujeres convertidas de la herejía y terminan abrazando la vida religiosa, Santo Domingo concibe su obra como una “comunión para la evangelización”. Esa obra es la Orden Dominicana, que podemos comparar a un árbol con diversas ramas. A lo largo del tiempo surgieron nuevas ramas bajo la inspiración del proyecto de Santo Domingo y con un diverso grado de vinculación a la Orden. Todas esas ramas componen lo que hoy llamamos la “Familia Dominicana”. Ésta quiere ser una imagen de la comunidad de Jesús recorriendo los caminos de Palestina –de ella hablamos en el artículo anterior-, quiere aprender de él cómo amar al mundo y cómo hablarle, cómo buscar al Padre Celestial y como recibir todo de él. Por eso tiene necesidad de estar compuesta por hombres y mujeres, religiosos y laicos.

“La predicación tiene una necesidad absoluta de la contribución de las mujeres dominicas”

Todos juntos en común, guardando al mismo tiempo la igualdad en la dignidad y la diversidad y

complementariedad de las diversas ramas. Cada rama –hermanas contemplativas, frailes, laicos, hermanas apostólicas, diversas asociaciones vinculadas a la Orden- debe mantener su especificidad y su respectiva autonomía.

La dominica, religiosa o seglar

Mirando a la misión de la dominica, queda mucho por hacer en distintos lugares para que la palabra de las mujeres tenga el mismo valor que la de los hombres, para que se evite la discriminación a que se ve sometida la mujer. Las mujeres dominicas, en esta tarea común y multiforme de la evangelización que realiza la Familia Dominicana, deben luchar contra esa iniquidad, comenzando por vivir la palabra evangélica. Sin duda es una inmensa tarea la que ha tenido y tiene hoy día la mujer dominica en la evangelización.

Corresponde a las dominicas decir lo que aportan a la Orden Dominicana, pero, continúa diciendo el P. General, creo que se puede afirmar que nos transmiten una experiencia específica de la relación a Cristo, una manera particular de estudiar la Palabra, un modo preciso de organizar su fraternidad, una vulnerabilidad a lo que hace nacer y morir el mundo que les es propio, una manera de decir Dios.



Los monasterios de hermanas de vida contemplativa, en cuanto lugares de oración y fraternidad, de contemplación y hospitalidad, son las primeras piedras de la evangelización multiforme de la Familia Dominicana. Se trata de una contemplación en dimensión apostólica. Respecto a las hermanas apostólicas, son innumerables sus tareas, mostrando la palabra de Dios como buena nueva para nuestros contemporáneos, siguiendo las huellas de sus fundadores, dándonos una gran diversidad de interpretaciones de la intuición dominicana tal como sus fundadores se las han transmitido en una interpretación fulgurante de la intuición de Domingo en tal o cual contexto histórico concreto. En cuanto a las hermanas laicas, tienen un campo inmenso en el mundo de

la vida ordinaria de los hombres: familia, profesión, grupos de amistad, sociedad en general, para mostrar la evangelización como realidad que hace nacer la esperanza de la resurrección, es decir, suscitar vida donde hay muerte, vida sencilla en este mundo y vida gloriosa en el otro.

Afrontamiento conjunto de la situación de la Familia Dominicana en nuestros días

Pasamos por una situación de falta de relevos, de vocaciones. Debemos atravesar esta prueba reunidos, sosteniéndose mutuamente las diversas ramas. Se debe afrontar el presente sin resignación y sin obstinación. Hay que partir de las fuerzas actuales, sin soñar lo que dichas fuerzas ya no son y sin determinar lo que deberían ser, sino recibiendo, simplemente, la gracia de las vocaciones dadas y ordenándolas a la misión común y multiforme realizada por todos. Estamos convencidos de que la predicación tiene una necesidad absoluta de la contribución de las mujeres dominicas en este tiempo en que la Iglesia subraya la urgencia de la evangelización. Por tanto, debemos afrontar el futuro reunidos y a partir de lo que está muy vivo. Los hermanos dominicos, religiosos y seculares, deben escuchar a sus hermanas dominicas: “Ve a decir a mis hermanos...”

Fr. Carlos Cristóbal Cano, O.P.



MONJAS CONTEMPLATIVAS

EL SILENCIO, TIERRA FÉRTIL PARA LA PREDICACIÓN

En el Libro de las Constituciones de las Monjas de la orden de Predicadores, hablando sobre el silencio contemplativo del Bienaventurado Domingo, se exhorta a las monjas a que “hagan de su casa y especialmente de su corazón, un lugar de silencio” (cf. LCM 46.I). Este ‘silencio dominicano’ es el que hace posible un verdadero encuentro contemplativo con la Palabra de Dios. Nuestro silencio no es un silencio privado; lo vivimos ‘en casa’, dentro de un contexto comunitario y como entrega mutua. Nuestro silencio contemplativo se vive en sintonía con toda la Orden, para que nuestra predicación llegue – como Buena Nueva – a la Iglesia y al mundo entero.

Este ‘silencio predicador’ es, sin duda, más que un simple no emitir palabras, ya que la mera ausencia externa de palabras no tiene sentido si no va acompañada por una escucha profunda, de un corazón receptivo donde la siembra de la Palabra dé su fruto (cf. C. Fund. n. III). Dice el Maestro Eckhart, “Si Jesús ha de hablar en el alma, ella debe estar sola y silenciosa. Entonces entra Él y comienza a hablar.” Comentando estas palabras, un autor dice, “No puede haber Palabra sin silencio... Del silencio emerge la Palabra y vuelve a él. Ninguna palabra podrá tener verdadera profundidad, verdad o poder si no emerge del silencio, es decir, si no expresa, en vez de aniquilar

el silencio”. El fraile dominico francés, Thomas Philippe, OP, escribió hace algunos años que, “Dios se nos revela dentro de un silencio que nos desnuda y nos permite experimentar las palabras de Jesús: ‘Bienaventurados los pobres.’ El silencio nos libera de toda ilusión...”



Una monja dominica, hace eco de esta realidad misteriosa al hablar de su propio camino contemplativo hacia la libertad: “El silencio monástico me ha servido como un encuentro con mis heridas y temores, es decir, con mi propia vulnerabilidad. Me ha permitido morir a mis ilusiones sobre lo que me parecía importante, e incluso sobre quién es Dios y qué es la oración. Como fruto de un camino de muchos años, puedo decir con

alegría que he podido soltar muchos de mis deseos pequeños y limitados.

Hoy encuentro el verdadero silencio cuando salto hacia el abismo interior del corazón, donde Dios y yo somos uno. En esa quietud todas mis esperanzas, mis deseos y mis oraciones existen como una simple expresión del anhelo de Dios para con su pueblo. En el silencio realizo plenamente mi vocación dominicana. Creo profundamente que ser monja dominica significa entrar en el corazón de Dios y ser el lugar de la salvación de Dios en el mundo.”

Aunque todo cristiano está llamado a la contemplación, nuestra vocación dominicana le da un enfoque especial: intimidad con la Palabra de Dios que se manifiesta en una predicación compasiva y misericordiosa de la Buena Nueva del Reino. Es decir, nuestra contemplación, después de pasar por el silencio orante, se une al clamor apostólico de Santo Domingo, expresado de forma extraordinaria en estas palabras de Jordán de Sajonia: “Dios había concedido a Domingo una gracia especial para llorar por los pecadores y por los afligidos y oprimidos; cargó con sus miserias *en el más íntimo recinto de su compasión*, y la cálida simpatía que sentía por ellos en su corazón desbordaba en las lágrimas que caían de sus ojos.”

Esta misión de anunciar la compasión y la misericordia de Dios es obra y exigencia de toda la Familia Dominicana. En su carta “Una Vida Contemplativa,” fray Timothy

expresó con gran intuición cómo las monjas participan íntimamente en esta misión de la Orden: “Sois misioneras tanto como los frailes, no yendo a parte alguna, sino viviendo vuestras vidas desde Dios y para Dios.

Sois una palabra predicada en vuestro ser...”

Al final del Sínodo de la Palabra de Dios, convocado por el Papa Benedicto XVI en octubre del 2008, se emitió un “Mensaje al Pueblo de Dios”, para compartir algunos de los primeros frutos de este importante encuentro de la Iglesia universal. En si, es un documento sencillo y muy rico en su contenido espiritual y bíblico. Termina con estas palabras, muy ‘dominicanas’, por cierto, las que tal vez nos puedan ayudar a integrar más profundamente la práctica del silencio contemplativo en nuestra vida cotidiana: “Hagamos ahora silencio para escuchar con eficacia la Palabra del Señor y mantengamos el silencio luego de la escucha porque seguirá habitando, viviendo en nosotros y hablándonos. Hagámosla resonar al principio de nuestro día, para que Dios tenga la primera palabra y dejémosla que resuene dentro de nosotros por la noche, para que la última palabra sea de Dios.”

Una dominica contemplativa



¿QUÉ TIPO DE NAVIDAD CELEBRAREMOS NOSOTROS?

Haciendo una reflexión sobre los acontecimientos que nos rodean y que a veces nos influyen, vamos a indicar, para a ver en dónde nos encontramos, una serie de cuestiones:

1ª Cuando se quiere atacar a algo o a alguien, se puede hacer de dos maneras diferentes; o se hace frontalmente o se hace sibilinamente. La primera forma puede llevar a un rechazo igualmente frontal. Sin embargo, la segunda puede ir calando suavemente sin apenas darnos cuenta.

2ª Las personas que se dedican a esto, saben muy bien lo que tienen que hacer y cuál es la estrategia que han de seguir.

3ª Cuando olvidamos la identidad de lo que somos y de dónde venimos estamos perdidos, pues recordemos, aunque algunos no lo quieran reconocer (por ignorancia, o por malicia), que nuestra cultura viene del cristianismo.

Todo esto lo digo, porque desde hace ya algún tiempo y sin apenas darnos cuenta, repito, estamos perdiendo el sentido tan nuestro y tan cristiano de la celebración de la

Navidad, los Reyes magos y otra serie de cosas.

Ya no nos felicitamos diciendo: ¡Feliz Navidad!. (Con lo que los cristianos expresamos la alegría de saber que nuestro Dios que nos ama con locura se ha hecho uno como nosotros, para que amándonos más unos a otros, nos vayamos pareciendo cada vez un poquito más a Él) Ahora decimos ¡Felices fiestas! Algo vacío de contenido, pero políticamente correcto.

*"No nos olvidemos
de compartir"*

Ya vamos quitando de las casas (me refiero siempre a los que nos llamamos cristianos), "El Belén", para sustituirlo por "el árbol de navidad". Los adornos de las calles y los establecimientos son muy bonitos, vistosos y llamativos, pero no tienen nada que ver con la Navidad.

He llegado a leer en un medio de comunicación una nota que decía: "Para olvidarse de la Navidad, oferta de viaje anti navidad"

Además, con la excusa de que nuestros pequeños no podrán disfrutar los juguetes, por empezar al día siguiente el colegio, estamos cambiando la fiesta de los Reyes magos fiesta tan española y tan nuestra, con todo lo que lleva detrás de Epifanía y universalidad, por el “Papa Noel”.

Sibilinamente como decía al principio, todo esto ha ido influyendo y calando lentamente en nuestro interior y lo aceptamos como correcto y bueno.



Y lo que realmente es una pena que hayamos sido los mismos cristianos los que hemos hecho dejación de nuestras creencias a favor de todas estas fiestas que no tienen nada que ver con vivencias y tradiciones tan ricas, que nos legaron nuestros mayores, que siempre hemos vivido, y que ya no vivirán nuestros hijos y nietos porque nosotros no se lo hemos sabido transmitir.

Los laicos, que estamos llamados a ser luz del mundo y sal de la tierra, debemos de influir desde nuestra pequeñez en el medio en que nos desenvolvamos para dejar claro que la celebración del Nacimiento del Niño Dios no es una cuestión meramente folclórica que la vamos cambiando según las modas de cada momento, sino algo mucho más importante que llevamos como un marchamo en nuestro corazón y, por tanto, no está sujeto a modas, por muy sutiles que éstas se nos quieran introducir.

Hagamos el esfuerzo de vivir en el seno de nuestras familias, en primer lugar, y de nuestras amistades lo que estas fechas nos quieren recordar y, de paso, no nos olvidemos de compartir con los que tendrán unas Navidades sombrías, ya que Jesús nos dijo que lo que hagamos con uno de ellos, con Él lo hacemos.

C. Serrano, O.P.



No hay ninguna duda de que de que la llamada a ser una Dominicana es una llamada a ser una predicadora. Las Constituciones Primitivas de la Orden nos dicen: "Esta Orden fue fundada para predicar el Evangelio", y el Documento de Bolonia, redactado unos pocos años atrás para toda la Familia Dominicana, nos recuerda que "Nuestra misión particular es la proclamación de la Palabra de Dios". Las recientes declaraciones sobre las Prioridades Apostólicas de la Orden nos llaman a estar atentas constantemente al hecho de que para nosotras las Dominicas la "prioridad de todas las prioridades" es predicar. Pertenecer a la Orden de Predicadores y no ser un predicador es por lo tanto una situación insostenible.



¿Qué es, entonces, una predicadora? Se pueden dar muchas respuestas a esta pregunta. La que prefiero es la que describe a una predicadora como

alguien que sabe que le ha sido confiada la Palabra de Dios para los demás: alguien que siente urgencia por decir la palabra de la verdad, el amor, la misericordia y la justicia que ella misma ha recibido de Dios en Cristo Jesús. Alguien que, como Pablo, sabe que no debe negarse a proclamarla, aún cuando ella se sienta incapaz o pecadora. Domingo fue un predicador, Catalina fue predicadora, como también Vicente Ferrer, y otros innumerables en nuestra historia dominicana.

¿Somos nosotras predicadoras? ¿Tenemos nosotras el mismo ardor y deseo compulsivo que tuvieron ellos para compartir con los demás la Buena Noticia que nos ha sido confiada? Si no lo tenemos, las letras "OP" detrás de nuestro nombre no responden a la realidad, son una burla. Por supuesto, necesitamos recordar que la Palabra de Dios puede ser predicada de mil maneras distintas. A menudo, cuando se menciona la palabra predicación, algunas personas inmediatamente piensan en un púlpito u otro lugar formal. Pero la Palabra de Dios puede proclamarse en cualquier parte donde la gente se reúna y aún hasta donde haya una sola persona.

El P. Vicente de Couesnongle, exMaestro de la Orden, nos recuerda que el púlpito no es a menudo el mejor lugar para predicar el Evangelio. Siempre estaba diciendo a sus

hermanos dominicos que ellos necesitaban buscar "nuevos lugares de predicación" porque no pueden estar contentos al "predicar solamente desde un púlpito dentro de una iglesia".

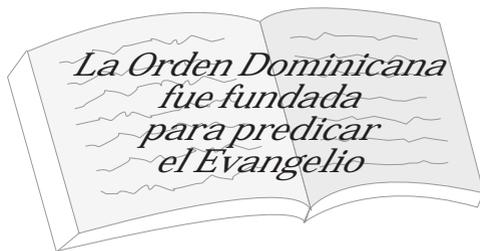
Si alguna vez hubo una mujer que estaba atenta a los nuevos lugares de predicación, esta fue Catalina de Siena.

Un escritor la describe como siempre de "alcance máximo". Sabiendo que la Palabra de Dios, de amor y verdad, le había sido confiada a ella para los demás, la predicaba en cualquier parte y en todos los lugares que podía: a Nicholas en su celda de la prisión esperando ser ejecutado; al Papa Gregorio XI en Aviñón, demasiado tímido para volver a Roma; a Palmira en su lecho de muerte rechazando todos los ofrecimientos de reconciliación; etc.

Pero Catalina no fue la única mujer Dominica en nuestra historia con el carisma de predicar de nuevas maneras y en nuevos lugares, más bien esto ha sido característico de muchas de nuestras mujeres. A través de nuestra historia se ha descubierto nombre tras nombre de mujeres entusiastas en cada siglo desde el comienzo de la Orden quienes, en respuesta a las necesidades concretas de sus contemporáneos, particularmente los pobres y los marginados, fueron movidas a salir para compartir con ellos la Buena Noticia del amor de Dios.

Como ellas, nosotras también nos encontramos en mejor situación para

responder al llamado de la Orden a estar siempre alertas a los nuevos y relevantes lugares de predicación. Hoy, cuando buscamos relevantes lugares de predicación, hacemos lo que siempre se ha hecho en los mejores momentos de predicación en la Orden, a saber: buscarlos en el contexto del mundo real en el cual vivimos.



El mundo de hoy es un mundo en el cual somos testigos de un que gran número de gente joven en todos los países son drogadictos, sin empleo y sin esperanza. Este mundo angustiado es el que provee el contexto y la agenda para nuestra predicación dominicana.

Pero para ser predicadores no basta con pertenecer a la Orden de Santo Domingo. Hay dos criterios que son esenciales si queremos proclamar válidamente el Evangelio, hoy: un estilo de vida evangélico y una conciencia teológica. Tomando a Jesús como modelo según se presenta en los evangelios, descubrimos que un estilo de vida evangélica tiene tres dimensiones esenciales. Es una vida "de simplicidad, de compasión y de disponibilidad".

Sor Teresa Cuadrado, op



"Me parece de suma importancia, en este recién iniciado año de la Fe, cuando nos encaminamos a las fiestas de la Natividad del Señor, invitar a una reflexión, tanto personal como comunitaria sobre el sentido de nuestra Fe, el grado de asimilación de sus contenidos y la intensidad del compromiso evangelizador que va inherente a nuestra condición de bautizados.



De la mano del Rosario de la Virgen vamos recorriendo el Misterio de la Salvación y haciendo uso de lo contemplado, por aquello “de la abundancia del corazón habla la boca”, tenemos la posibilidad de acercarnos a la realidad que ha de ser nuevamente evangelizada. Al mismo

tiempo, tomar conciencia de la íntima relación existente entre el evangelizador y la evangelización misma. Necesitamos ser, cada uno de nosotros, nuevamente evangelizados.

De las 58 proposiciones presentadas por los padres sinodales al Papa para su consideración y aprobación mediante la Exhortación pertinente, considero conveniente señalar, de entrada ésta:

Proposición 13: *Retos de nuestro tiempo:*

“El anuncio de la Buena Nueva en los diferentes contextos del mundo –caracterizados por los procesos de globalización y secularización– plantea diferentes desafíos a la Iglesia: a veces en medio de una persecución religiosa abierta, otras veces por una indiferencia generalizada, una injerencia, restricción u hostilidad.

El Evangelio ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer sino sólo proponer; como la Buena Nueva del amor gratuito de Dios y de la paz. El mensaje de la verdad y la belleza puede ayudar a las personas a escapar de la soledad y de la falta de sentido a las que se suelen ver relegadas por las condiciones de vida de la sociedad posmoderna.

Así, los creyentes han de esforzarse por mostrar al mundo el esplendor de

una humanidad arraigada en el misterio de Cristo. La religiosidad popular es importante, pero no es suficiente; es necesario algo más que ayude a tomar conciencia del deber de anunciar al mundo la razón de la esperanza cristiana, a los católicos alejados de la Iglesia, a quienes no siguen a Cristo, a las sectas y a los que experimentan con diferentes tipos de espiritualidad."

Dos afirmaciones conviene resaltar: "El Evangelio ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer sino solo proponer, como la Buena Nueva del amor gratuito de Dios y de la paz." De ello tenemos que convencernos, porque implica un cambio de mentalidad.

La segunda será: "La religiosidad popular es importante, pero no es suficiente;" Retomar la formación permanente en el seno de la Comunidad cristiana es fundamental si queremos estar a la altura de las exigencias del mundo contemporáneo y asumir el reto de la reevangelización con nuevos métodos y nuevo ardor.

"El Evangelio ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer sino solo proponer, como la Buena Nueva del amor gratuito de Dios y de la paz."

El rezo contemplativo del Rosario es, sin duda, un excelente medio, para impulsar la renovación espiritual de la Comunidad y proyectar la novedad del Evangelio en la diversidad de ambientes en que nos desenvolvemos.

La Madre de Dios del Rosario será nuestra guía en esta irrenunciable tarea.

Fray Antonio Bueno Espinar, O.P.

Director espiritual de la Archicofradía del Rosario

"A todas las ramas de la Familia Dominicana o a todas las personas que lo deseen, podemos hacerles llegar el número de hojas que estén interesados en recibir, a porte debido.

CULTO Y PALABRA, pretende llegar al mayor número de personas posibles. Si están interesados, háganos llegar el número de ejemplares que desean recibir a la siguiente dirección de correo electrónico: sorisabelmaria.op@gmail.com



Colaboraciones:

A AQUELLAS QUE NOS PREDICARON CON LA VIDA

"C uando me propusieron escribir sobre las mujeres y la predicación, me pareció un gran reto después de todo lo que ya se ha dicho y tan bueno. ¿Qué podría aportar? Pero poco a poco, al compás de la vida cotidiana, fue surgiendo la reflexión que a continuación comparto.

Lo primero que encontré entre mis manos fue la segunda lectura del Oficio de lecturas del día de Santa Rosa de Lima. Me llamó la atención de manera particular el hecho de su gran esfuerzo por contribuir a la predicación, considerando que ésta era sólo la que llevaban a cabo los frailes predicadores, las homilias, el anuncio explícito del Evangelio. Se dolía de que por ser mujer no pudiera dedicarse, como ardientemente deseaba, a la tarea apostólica de anunciar el Evangelio a los infieles. Así esta Santa había pensado, y lo habría realizado si la muerte no se lo hubiese impedido, recibir en su casa a algún niño huérfano y abandonado, cuidando de él y ayudándolo con algunas limosnas en vistas a que, con la gracia de Dios, pudiera un día ser sacerdote y dedicarse a la propagación de la fe entre los infieles.

*Lo que nos caracteriza
como predicadoras
es un estilo de vida*

Realmente cuantas mujeres nos precedieron en la predicación, sin ser conscientes de que aquello era predicación tan viva y directa como ninguna otra. Si por un momento nos detenemos en la misma Biblia, podemos

encontrar, parafraseando a Dolores Aleixandre; la fe de Sara que camina por el desierto tras la promesa de lo que parecía imposible, el ímpetu de la Samaritana que anuncia a Quién había encontrado, la valentía y la fe de Marta que se expresó en los momentos difíciles ante la muerte de un hermano, y el coraje de María de ir siempre detrás de su Amor.

A lo largo de este tiempo empezaron a pasar por mi mente el anuncio de mujeres mucho más cercanas a nuestras vidas, y que probablemente sin ni siquiera tener la intención, realizaron con sus vidas y palabras el anuncio que quizás más profundamente calara en nuestros corazones. Así pues, quién no tiene el recuerdo de su madre, o de su abuela enseñándole las primeras oraciones, o el recuerdo de aquella maestra de la escuela que en las clases de religión o catecismo transparentaba algo más que en las de matemáticas o lengua. Y probablemente se puedan aportar muchas más, testigos de una fe verdadera, de una Buena Noticia vivida con toda el alma, sostén de la vida y fuente de alegría y serenidad. Cuantas mujeres sabiéndose sostenidas en la palma de la mano de Dios, han hecho de sus vidas auténtica predicación.

Hasta que finalmente, en las Actas del último capítulo general de la Orden he encontrado algo, que por otra parte ya es muy familiar en nuestras vidas, y es que lo que nos ha de caracterizar como predicadores y predicadoras es un estilo de vida. Sin lugar a dudas que nuestra predicación será incontrovertible cuando valemos con nuestras vidas aquello que de palabra anunciamos. La encíclica "Evangelium nuntiandi" nos lo recuerda

a tenor de la evangelización “ad gentes”, donde tantas veces por la falta de medios o por la lengua, ya San Humberto de Romans nos lo recordaba en sus cartas.

Presente está en la mente de todos las casi recientes Jornadas mundiales de la Juventud, probablemente de lo que allí se habló o escuchó, ya no se recuerden

más que cosas más puntuales, pero no hay duda de que el testimonio conjunto, lo que se vivió y se dejó ver al mundo, no sale de las mentes ni de los corazones de muchos, creyentes y no creyentes.

Sor Marta García, op

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P)

SAN MARTIN DE PORRES

Martín fue hijo de un hidalgo español de la Orden de Alcántara natural de Burgos y de una esclava liberta, Ana Velazquez. Su padre poco se encargó de su educación, ya que fue destinado fuera de Lima y sólo se preocupaba de mandarles algo para su sustento; sin embargo, su madre la dio una buena educación cristiana. Martín creció falto de padre y de maestros, entonces su madre lo puso al cuidado de Doña Isabel García Michel en el arrabal de Malambo, habitado por negros y otras etnias raciales. Más tarde lo colocarían en la casa del boticario Mateo Pastor y esta experiencia sería muy importante, porque con el tiempo sería un buen herbolario y curador de enfermos, ya que éstos hacían curaciones menores y administraban remedios para los casos comunes.

Trabajaba muy cerca del convento dominicano de Nuestra Señora del Rosario y éste ejerció una gran atracción sobre él. Conoció al gran

teólogo dominico Juan de Lorenzana, quien le animó a que entrara en el convento. Así lo hizo Martín, pero, por ser negro y no tener estudios, no lo admitieron ni siquiera como hermano lego, sino que entró como donado. A él, en su humildad, poco le importa y desde ese momento su vida consiste en una máxima entrega a Dios y una humildad y un amor por los demás sin medida.



Su mayor aspiración es “pasar desapercibido y ser el último”. Y se le encomienda la limpieza de la casa, desde entonces la escoba y la cruz serán las compañeras de su vida. En el convento Martín ejerció como barbero, ropero y sacamuelas. Su celda daba al claustro de la enfermería y todo lo que había aprendido como herbolario lo puso a disposición de los más pobres y necesitados, se hizo muy famosa su labor y acudían a él la gente en grandes cantidades.

Era el de Martín un amor desbordante y espiritual, lo mismo con las personas humildes y necesitadas que con los animales, a los que cuidaba con el mismo cariño, consiguiendo que perros, gatos, ratones...vivieran en plena armonía. Ejerció también su vocación pastoral y enseñaba la doctrina cristiana a los negros e indios que acudían a escucharlo en las calles cercanas al convento.

La personalidad carismática de Martín hizo que fuera buscado por personas de todos los estratos sociales, todos encontraban alivio en sus palabras. su entera disposición y ayuda incondicional al prójimo propició que fuera visto como un hombre santo. “Yo te curo, Dios te sana”, era lo que decía para evitar muestras de veneración hacia su persona cuando se le atribuía algún milagro. Se decía de él que tenía el don de la bilocación. Sin salir de Lima

fue visto animando a los misioneros en África, China o Japón.

A los sesenta años, Martín de Porres, cae enfermo y anuncia su propia muerte. Es el tres de noviembre de 1.639. En la actualidad, sus restos descansan en la Basílica y Convento de Santo Domingo en Lima (Perú), junto a los restos de Santa Rosa de Lima y San Juan Macías, en el “altar de los Santos Peruanos”.

En 1660 el arzobispo de Lima, Pedro de Villagómez, inició la recolección de declaraciones de las virtudes y milagros de Martín para promover su beatificación, a pesar de todo fue en 1.837 cuando lo beatificó el Papa Gregorio XVI. El Papa Juan XXIII sentía una verdadera devoción por Martín y el 6 de Mayo de 1.962 lo canonizó, nombrándolo “Santo Patrono de la Justicia Social”, exaltando sus virtudes con las siguientes palabras: “Martín escusaba las faltas de otro, perdonó las más amargas injurias, convencido de que él merecía mayores castigos por sus pecados. Procuró de todo corazón animar a los acomplejados por las propias culpas, confortó a los enfermos, proveía de ropas, alimentos y medicinas a los pobres, ayudó a campesinos, a negros y mulatos tenidos entonces como esclavos. La gente le llama Martín el bueno”.

María José Buendía, O.P.